

Respuesta de J.L. Corzo en la fiesta de su jubilación y del *Educador(NOS)* 64-65

Lo que más me impresiona en esta fiesta y en la revista que me regaláis es notar que ahí, en otras muchas personas, hay huellas... (mías).

Eso me ha hecho pensar en las que otros dejaron en mí y yo también puedo agradecerseles. De ellos,

- algunos han venido o escrito, como Olegario González de Cardedal, mi maestro en Teología, o Juan Martín Velasco – al que conocí por él en Madrid y del que aprendí lo que es el hecho religioso. ¡Cuánto les debo!
- también hubo maestros escolapios, algunos ya fallecidos, como César Aguilera, Enrique Iniesta, Balducci...
- de otros, llevo sus huellas por genealogía, como mis padres y hermanas, a las que agradezco mucho estos escritos con los que no contaba
- y de otros, he heredado muchísimo gracias a la suerte inmensa de saber leer y de que ellos escribieran. ¡Gracias!, a don Milani, y Adele, y Enrico..., y a otros más de aquel mundo italiano... y de algunos Libros más, como la Biblia.

Pero, aparte esas huellas profundas, estáis aquí muchos que habéis compartido conmigo algún tramo de mi propio viaje:

- los **alumnos**, ¡a los que tanto debo! (Leed el primer texto de la revista –escrito colectivamente por esos cinco– tan trabajado, tan duro, tan verdadero, tan

real...), pero también otros más desvaídos y cuyos nombres casi se han perdido...

- los **educadores**, compañeros de fatigas e ilusión. De casi todos ellos aprendí mucho y ¿qué hubiera sido de todo esto sin ellos? ¡Felipe, Diéguez, Ros, Carlos, Cus, Antonio, Cirilo, Otilio y Consuelo (que ya nos dejaron) y Cabrera (¡tanto tiempo que no le veía...!!) (Perdonadme otros si no os nombro a todos..., los dos Enriques, el rubio y el moreno, Gerardo, Javier... ¡tantos!)
- y los **amigos del MEM**, infatigables..., como los autores de esta revista: Verdades, Alfonso, Tomás y Luisa, presidenta actual, y otros más.
- La **Comunidad** de base de Santiago Uno es algo importante y especial por la celebración semanal de la Eucaristía: era la fiesta de la casa entera, una fiesta cristiana, naturalmente, pero fiesta para todos.
En ella tejíamos nuestras vidas –como cáñamo, juncos o yedra– con el Otro, el desigual a todos, el que nos sostiene y nos conoce a fondo a cada uno ¡porque nos quiere personalmente! (¡Hablo de Dios, mediante su Hijo Jesucristo!).

- Yo no he dudado nunca del valor de esa red humana –y casi la veo materialmente algunas veces, como un tejido o tela consistente y tupida– en la que otros nos empezaron a entretrejer en sus vidas y, enseguida, también nosotros fuimos entrelazando y tejiendo las nuestras con otros muchos más.

¡Gracias a la red hemos crecido! [Puede que no me explique muy bien, porque pocos me entienden cuando siempre insisto en que educar(nos) –crecer– es eso, precisamente: vivir en la red de nuestras relaciones].

- Por eso no os extrañará que, hoy, os agradezca mucho la seguridad de que la red –por lo que nos toca a todos– es buena..., incluso para otros ausentes –como Bienve– o que ni han escrito, como Javi...



Alumnos y educadores de Santiago 1 de 1971 reunidos el pasado 1.3.2014.



Pero yo no puedo tomarme este homenaje como un resultado, una cumbre, una victoria, un triunfo, un éxito... Si os digo la verdad, ni siquiera viene a mi orgullo. Y ¿sabéis por qué?

— Porque en este tejido hay agujeros, rotos, desgarrones... Falta gente; aquí me falta gente, me falta Higinio, me falta Julio Lanch... ¡tantos! A lo largo del camino perdí amigos... y éste es el dolor más grande que conozco (yo que no he pasado por dolores físicos especiales). Probablemente hasta causé daño a otros. ¿Vosotros, no?

— Pues don Milani decía que él no dejaría nunca la Iglesia —y mira que sufrió con ella!—

porque, de todas las asociaciones conocidas, era la única donde se perdonaban los pecados. [Hoy pocos se confiesan..., yo mismo confieso rara vez a nadie], pero así lo enseñaba Jesús: perdonaos unos a otros vuestros pecados.

— Algunos escritos dicen cosas malas que yo hice (y seguro que hay muchas más), pero, si habéis venido o escrito es que me las habéis perdonado.

¡Qué suerte he tenido! ¡Esa ha sido mi suerte! Y por eso os digo: gracias, gracias y perdón, perdón.

SINTONÍAS PEDAGÓGICAS ANTONIO MACHADO y LORENZO MILANI

Severino García de Pablo (Madrid)

“Si vosotros tenéis el derecho de dividir el mundo en italianos y extranjeros os diré entonces que, en vuestro sentido, yo no tengo Patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos por una parte, privilegiados y opresores de la otra”

L. Milani, *A los capellanes militares* (1965)

Ocupado y generoso lector, si has centrado tu mirada en estas líneas te supongo al tanto de la vida y obra fecundas de los dos “profetas” que menciono en el título: el poeta español y el sacerdote italiano. Dos profetas, en el sentido más genuino del término, por su mirada penetrante y lúcida sobre la realidad y su empeño heroico en intentar transformarla.

Para situarlos conviene tener en cuenta que cuando nace Lorenzo (1923), Antonio tiene ya 48 años y, cuando muere el poeta en el exilio (1939), Milani es un joven de 16 años, muerto a los 44, en 1967.

No me consta que entre las lecturas de Milani estuviese la obra de Machado, pero resulta perfectamente verosímil, si tenemos en cuenta las diferentes versiones italianas de la poesía y prosa del poeta español, a lo largo del siglo XX. En los escritos de Milani encontramos significativas referencias a la España de Franco,

que reflejan su atención hacia la situación política y cultural española.

Las sintonías las he identificado a partir de una lectura atenta y amorosa del *Juan de Mairena* y de las *Experiencias Pastorales*. Me centraré en tres ejes del pensamiento y la acción pedagógica de ambos educadores.

El primero es la defensa pertinaz e inmovible de la **dignidad humana**; convicción presente ininterrumpidamente, tanto en su conducta como en sus reflexiones, pero que en determinados momentos la expresan especialmente clara y viva. En el capítulo XLVIII del *Juan de Mairena* declara:

“Porque no he dudado nunca de la dignidad del hombre, no es fácil que yo os enseñe a denigrar a vuestro prójimo. Tal es el principio inmovible de nuestra moral. Nadie es más que nadie...”. Y concluye rigurosamente: “... por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre”.

En las *Experiencias Pastorales* percibimos nítida la lucha constante de Milani por la dignidad de sus “hijos” frente a las heridas y agravios que reciben. Con la misma decisión se enfrenta a los patronos, a los líderes de los partidos y a los representantes eclesiásticos.